

# ENSAYO DE PSICOPATOLOGIA HUMANISTA

**Manuel Villegas Besora**  
*Profesor de la Universidad  
de Barcelona*

---

## EL PROBLEMA DE LA PSICOPATOLOGÍA EN PSICOLOGÍA HUMANISTA

Parece contradictorio el planteamiento de una Psicopatología desde el punto de vista humanístico, puesto que la Psicología Humanista subraya, especialmente, las cualidades humanas específicas de salud y crecimiento: creatividad, autorrealización y capacidad de elección.

Sin embargo, la Psicología Humanista orientada teóricamente al crecimiento se alimenta, en la práctica, aunque no exclusivamente, de la psicopatología. Las figuras más relevantes de la Psicología Humanista, Rogers, May, Perls, etc. han sido o son psicoterapeutas y han aceptado tratar problemas psicológicos definidos en términos de Psiquiatría clásica como neurosis y psicosis.

La consecuencia del olvido teórico y metodológico del mundo psicopatológico en el área de la Psicología Humanista es la pervivencia de un elemento importantísimo no integrado en su cuerpo doctrinal y una escotomización de la imagen representativa del ser humano, tal como lo es, por su parte y a la inversa, la imagen psiquiátrica o la psicoanalítica. Es difícil, por no decir imposible, hallar en la literatura humanística americana, por ejemplo, una sola línea sobre el delirio.

Que la imagen que nos formamos del hombre no tenga que ser mecanicista ni patológica, no significa que se deba minusvalorar la presencia de la alienación psico-

lógica en el corazón de la existencia humana. La contrapartida es dejar para la Psiquiatría o el Psicoanálisis la exclusiva del mundo psicopatológico.

La Psicología o Psiquiatría de inspiración existencial, en cambio, se caracteriza, básicamente, por tomar en consideración la psicopatología y su hermenéutica como elementos centrales de su reflexión teórica y de su orientación terapéutica. Piénsese, por ejemplo, en la obra de Binswanger, Von Gebattel, o Minkowski, entre otros. La tesis fundamental que pretendemos defender en este artículo es que la Psicología Humanista podría extraer las bases para la constitución de una Psicopatología específicamente Humanista de la Psicología Existencial de cuya filosofía se reconoce deudora.

## HACIA UNA PSICOPATOLOGÍA ESPECÍFICAMENTE HUMANISTA:

Una Psicopatología Humanista se puede enfocar, a mi entender, desde dos vertientes distintas, aunque coincidentes en profundidad. La primera, entendida como una problemática específica de los conflictos de crecimiento y autorrealización, utilizaría una terminología más propiamente humanística, aún sin apartarse de los conceptos básicos de la Psicopatología. La segunda, enfocada como una redefinición de la

Psicopatología psiquiátrica, transformaría la conceptualización psicopatológica sin modificar la terminología clásica.

Aunque no tan original, nos parece más adecuada la segunda que la primera, porque utiliza un lenguaje común a las restantes concepciones psicológicas, lo que facilita el diálogo con ellas, al permitir designar con las mismas palabras fenómenos descriptivamente coincidentes.

En este caso la problemática se centra en su punto fundamental que es la hermenéutica y no la terminología. Esta es la opción que seguimos por las posibilidades operativas que ofrece. No podemos dejar a un lado, sin embargo, la posibilidad de acuñar una terminología propia y apropiada a la Psicología Humanista para expresar aquellos conflictos específicos o desviaciones que pueden producirse en el proceso de autorrealización o de convertirse en persona. Maslow, Fromm, Frankl y otros han sido pioneros en la utilización de neologismos para la designación de patologías de este tipo.

Sin embargo, el núcleo central de la Psicopatología continúan siéndolo los fenómenos clásicos agrupados bajo los epígrafes generales de "psicosis" y "neurosis". Es evidente, no obstante, que términos como estos, al margen de su dudosa etimología, presentan unas connotaciones estáticas y pasivas, propias del concepto de enfermedad, entendida como un accidente autónomo, que sobreviene a la persona, desconectado del núcleo de su conciencia y decisión. Este mismo inconveniente lo presenta ya la misma denominación de Psicopatología, en la que el elemento central "pato" (pathos) contiene una referencia directa al concepto de enfermedad. De ahí el problema y la controversia que a este propósito desencadenó con tanto acierto el llamado "movimiento antipsiquiátrico". El diagnóstico psiquiátrico, basado en el modelo médico, escotomiza la visión de la persona identificándola con su síntoma patológico, la vuelve pasiva (paciente) y la segrega socialmente.

## ¿ENFERMEDAD MENTAL O CONFLICTO EXISTENCIAL?

Antes, sin embargo, de arremeter contra

la Psicopatología y su terminología, conviene tomar conciencia crítica del fenómeno o fenómenos a los que se refiere y plantearse la cuestión de su existencia y significado.

La primera pregunta que es preciso hacerse, en consecuencia, es la siguiente: ¿existe la "enfermedad mental"? La sola enunciación de la pregunta presupone la existencia de una mente o "psique" capaz de enfermar. Si entendemos esta mente como un organismo autónomo que experimenta un proceso patológico, se hace inadmisibles por su reduccionismo biológico, del que la misma palabra "neurosis" ya

es un claro exponente. Neurosis sería, en esta concepción, una enfermedad de los nervios o del sistema nervioso. Esta visión implícita en el concepto mismo de Psicopatología es heredera inmediata de la Psiquiatría Biológica y está en clara contradicción con los presupuestos básicos de la Psicología Humanista, puesto que reduce la autoconciencia a una cuestión de sinapsis neuronales.

La Psicopatología, sin embargo, se puede entender en un sentido más originario, desde el punto de vista etimológico, en el que "pathos" no se interpreta como enfermedad, sino como sufrimiento y "psique" como el mundo de la autoconciencia.

Con frecuencia este mundo se ve sometido a conflictos alienantes o dolorosamente afectado por la pérdida de la capacidad de elección y aún de reacción, o bien entra en un estadio de confusión total que le lleva a la desconexión del mundo exterior y al solipsismo del mundo autístico.

De esta forma se hace posible reinterpretar el significado de la palabra Psicopatología como "la aproximación metológica a las formas y significados de los conflictos de la autoconciencia". Planteada de esta manera la Psicopatología Humanista se refiere no a procesos degenerativos de los tejidos o de las interconexiones neuronales, sino a conflictos propiamente existenciales.

## NATURALEZA DEL CONFLICTO EXISTENCIAL

Los conflictos existenciales no son por sí

mismos causa de alienación psicológica, como tampoco lo son los sociales. El ser humano, por el puro hecho de su autoconciencia, es un ser dividido o separado de sí mismo, del mundo y de los demás. Este es el fenómeno que expresamos con la palabra existencia: "ex-sistere", estar situado fuera.

Esta alienación radical es causa y producto, a la vez, de la autoconciencia o del mundo de la conciencia llamado "psique". En razón de esta autoconciencia los fenómenos y tendencias más naturales se convierten en simbólicos y problemáticos: la muerte ya no es "muerte", sino desaparición de uno mismo (de ahí los mitos de inmortalidad, resurrección, reencarnación, transmigración, etc.); el sexo ya no es "sexo", sino pasión o vacío; la agresión ya no es "fuerza", sino odio y destructividad.

Con frecuencia la Psicología Humanista olvida esta ambigüedad básica del ser humano y se fia de un naturalismo que nos llevaría a clasificarla más de naturalista que de humanista. El hombre no es un organismo con sus tendencias en estado puro y natural que progresa indefectiblemente hacia el crecimiento según unas pautas innatas como una planta o un animal, tal como supone, por ejemplo, Rogers o Maslow: «El organismo tiene una tendencia o impulso básico a actualizar, mantener y desarrollar el organismo experienciante» (Rogers, 1951). Para Maslow (1962): «la autorrealización subraya el desarrollo de la naturaleza del hombre basada en la biología y, por tanto, normativa para toda la especie más bien que para determinados tiempos y lugares... se adapta al determinismo biológico».

La reducción, en última instancia, a la autorregulación organismica no soluciona por sí misma la complejidad del fenómeno de la existencia humana. Precisamente por esto la Psicología Humanista se ha visto obligada, voluntaria o involuntariamente, a omitir el replanteamiento de la Psicopatología, contentándose con vagas declaraciones de principio o con la simple negación del problema. Es cierto que no todas las corrientes teóricas presentes en el amplio marco de la Psicología Humanista mantienen posturas idénticas al respecto, pero ésta es mayoritariamente su denominador

común.

La Psicología Humanista presupone un acuerdo tácito o explícito en considerar la llamada "enfermedad mental" como un accidente circunstancial atribuible a la influencia negativa del ambiente según aquel famoso aforismo de Rogers, que presupone que cualquier organismo en condiciones favorables se desarrollará siguiendo una línea positiva de crecimiento. Esto que es válido para los organismos biológicos (desgraciadamente también para los virus y las bacterias que se alimentan de células de organismos superiores y que son causas de enfermedades), que tienen unas pautas de crecimiento marcadas genéticamente, no lo es necesariamente para la existencia humana, que se desarrolla fundamentalmente en un medio que no está determinado por los genotipos, sino que es histórico y social.

## **EXISTENCIA: ALIENACIÓN O CREATIVIDAD**

La existencia humana coloca al ser humano en la indeterminación y la ambigüedad propia de la libertad que le ponen en la necesidad de tener que crearse un mundo propio o personal, a la vez que le sitúa en un mundo social ya constituido a través de procesos históricos y culturales y con el que tiene que interactuar necesariamente. En este proceso de creación del propio mundo el ser humano puede caer en la locura, la idiocia (la excesiva o exclusiva particularidad), característica del mundo autístico de la esquizofrenia y el delirio, si no consigue conectar satisfactoriamente con el mundo de los demás. O bien puede resultar víctima de la neurosis y la depresión si renuncia a la propia libertad creativa para someterse a la seguridad del mundo de los demás.

Esta condición existencial del hombre es, por sí misma, conflictiva y explica la aparición del mal en el mundo, del sufrimiento y de la alienación, sin necesidad de recurrir a explicaciones mediacionales como la del pecado original, el diablo o cualquier otro tipo de demiurgo. Esta condición humana es también la que posibilita la decisión libre, el amor y la creatividad.

# PSICOPATOLOGÍA O PATOLOGÍA DE LA LIBERTAD

La condición básica existencial del ser humano es, pues, la libertad, entendida como dialéctica entre la indeterminación esencial y el determinismo histórico y social. Si se observa atentamente se ve en cualquier "enfermedad psicológica" o "psicopatología" un conflicto de la libertad o bien porque se es incapaz de decidir (neurosis: máxima indeterminación o heterodeterminación), o bien porque se ha llegado a la ruptura de la relación dialéctica con la realidad exterior, con lo que la libertad ha perdido su capacidad de interacción, creándose un mundo exclusivamente propio, radicalmente extraño, no-compartido (psicosis).

Von Gebsattel (1964) lo expresa con las siguientes palabras: "El psicoterapeuta se ocupa de trastornos de la psique humana, que implican en su conjunto la incapacidad de actuar y de tomar decisiones libremente".

Desde el punto de vista fenoménico, los síntomas psiquiátricos son infinitamente diversos, pero todos ellos son expresión de la pérdida del control de la libertad. El histérico se halla paralizado: no puede actuar, moverse, hablar o escribir. El fóbico no puede tocar determinados objetos o realizar determinados actos. El obsesivo no puede dejar de dar vueltas siempre a los mismos temas o de repetir idénticos rituales, etc. Se trata, en definitiva, de una restricción esencial de la libertad.

En este contexto, clasificar los diversos conflictos psicológicos por sus síntomas en categorías y subcategorías psiquiátricas o psicopatológicas resulta, no solamente incoherente, sino nefasto y carente de interés, puro ejercicio taxonómico que esconde y transfigura la realidad.

## ESPECIFICIDAD DE LA ALIENACIÓN PSICOLÓGICA

En el fondo se trata de un solo y único conflicto, el de la libertad o autonomía bajo diferentes manifestaciones fenoménicas. Es la persona como totalidad la que está im-

pedida en su proceso de autorrealización.

Pero no todos los conflictos de la libertad constituyen, necesariamente, una alienación psicológica. Lo que diferencia los conflictos psicológicos de la libertad de los conflictos sociales y políticos, lo que les da su carácter patológico es, precisamente, su dimensión patológica, es decir subjetiva, no-dialéctica.

El mundo psicopatológico se define, de esta manera, como la incapacidad de disponer de la propia autonomía o libertad para interactuar. Es aquella elección o ausencia de elección que anula cualquier otra posibilidad, puesto que interrumpe la relación dialéctica de la persona con su mundo, sometiéndose o apartándose de él, con lo que pierde cualquier alternativa de cambio. No es la privación de la libertad como se da en el encarcelamiento, sino la de los propios recursos.

Para entender mejor la naturaleza del conflicto existencial que deriva fácilmente hacia la alienación psicológica conviene plantearse, en primer lugar, la cuestión de la conciencia trascendental constitutiva del mundo.

Existencia significa trascendencia del mundo. El "mundo" es la estructura de relaciones significativas en que existe una persona y que ella misma configura. La conciencia, en efecto, no nace desligada de la realidad, ni se da fuera de la intencionalidad. Esto significa que la existencia se da en la relación significativa con las cosas a través del tiempo, puesto que tales relaciones sólo pueden constituirse en el tiempo. De esta forma el "mundo" abarca los acontecimientos del pasado que condicionan la existencia y toda la inmensa variedad de influencias determinantes que nos rodean y actúan sobre nosotros. Pero abarca estos elementos en la medida en que nos relacionamos con ellos o tenemos conciencia de ellos. Incluye, igualmente, todas las posibilidades de futuro, todo lo que somos y no somos pero queremos llegar a ser. De esta forma, como dice Bergson: "el tiempo se convierte en el corazón de la existencia". Solamente en el tiempo es realizable el proyecto existencial de la persona. Si las expectativas temporales se cierran y el pasado se vacía totalmente de significado, la persona puede sentirse inducida al suicidio o bien arrastrada a la realización deli-

rante (simbólica) de sus proyectos irrealizables.

## LA CONCIENCIA DEL MUNDO

En la literatura existencial se distinguen tres "mundos", o tres niveles de relación con el mundo, puesto que la persona es una unidad y su relación es la que constituye su "mundo".

La primera relación es con el mundo físico, el medio ambiente, el mundo de la naturaleza y de los objetos. El *Umwelt* es el mundo de las leyes naturales y de sus ciclos, del nacer y del morir, la vigilia y el sueño, los instintos y el determinismo biológicos. En este mundo las personas escogen sus conductas en relación a los impulsos y sensaciones biológicas. Los objetivos de la persona al responder a la situación son neutralizar estos impulsos para mantener su existencia biológica y obtener satisfacción. Se trata fundamentalmente de autorregulación homeostática.

Los conflictos con este mundo natural provienen en el ser humano de su separación respecto a la naturaleza. La máxima desadaptación la origina la conciencia de muerte, que genera angustia, la cual se intenta negar de muchas formas, mitificándola, negándola, aplazándola. Precisamente, muchos de los avances técnicos de la humanidad están orientados hacia su negación o aplazamiento.

Producto de la voluntad del dominio técnico del hombre sobre la naturaleza es la problemática ecológica. La mutación del paisaje, del medio natural, de la relación de explotación del hombre respecto a los recursos naturales son, en parte, causa de su desajuste y, como tales, de un considerable grado de angustia en el hombre moderno.

Como naturaleza no hay que entender solamente los árboles o el paisaje, sino también las formas de vivir el tiempo y el propio cuerpo: ahí es donde se puede incluir la represión sexual, que en la época de Freud era la base de innumerables trastornos histéricos.

Existe, en segundo lugar, el mundo de las interrelaciones con los demás, el *Mitwelt*. Es el mundo de las relaciones sociales, el

mundo de la historia y de la sociedad. Este mundo es muy importante para la configuración de las representaciones que cada cual se hace del "mundo", puesto que de él recibimos las ideas, valoraciones, juicios, normas, criterios y en él nos sentimos aceptados o rechazados, libres o dominados, solos o apoyados.

Con frecuencia, el fracaso en el mundo de las relaciones interpersonales nos lleva a la depresión, la sumisión sadomasoquista, la paranoia, etc. La fractura de la armonía en este campo es todavía mayor que en el mundo de la naturaleza.

Las relaciones interpersonales no se hallan determinadas de forma instintiva, sino que deben ser elaboradas a través de un proceso de mutuo conocimiento y aceptación, relación en la que no siempre la comunicación resulta posible. Precisamente para regular las relaciones interpersonales han nacido las instituciones (familia, matrimonio, leyes testamentarias, etc.). Las instituciones mediatizan las relaciones, pero contribuyen a la estabilidad social. Otras mediaciones importantes son o han sido las instituciones de justicia, la moral, las costumbres, etc. Todo ello incide en la anulación de la persona y de las relaciones auténticamente libres y sanas, pero es, probablemente, fruto de la misma libertad humana, indeterminada e insegura, angustiada ante los otros, razón por la cual se originan y entrelazan una serie de complicados sistemas para garantizar y proteger la convivencia social.

Finalmente existe un mundo mucho más íntimo, un mundo propio y exclusivo, que goza y sufre, a la vez, de la incomunicación con los demás y con los objetos. Es el mundo del *Eigenwelt*, el mundo propio, donde somos conscientes de nosotros mismos y de nuestras relaciones con los demás.

El *Eigenwelt* presupone la autoconciencia, es el reducto donde todo adquiere sentido de una forma intransferible, donde se experimenta la experiencia, donde la comunicación sólo resulta posible a través de la empatía.

Los conflictos en este área son los fundamentales de cualquier existencia. Los conflictos con la naturaleza son de tipo técnico. Los conflictos con los demás son de origen social, pero los conflictos con uno mismo

son de carácter existencial y sólo los otros conflictos en los otros mundos adquieren esta dimensión si la fractura interior con uno mismo queda sin soldar. El origen de esta escisión interior es la propia conciencia de sí. Cuando el hombre se descubre a sí mismo encuentra un vacío que le llena de terror y de angustia. Este vacío sólo puede llenarse por la libertad. Pero la libertad no consiste únicamente en escoger una cosa u otra, sino, fundamentalmente, en autodefinirse, en crear un mundo real y realizable de sentido.

## LA LOCURA O EL MUNDO IRREALIZADO

El fracaso en la realización de este mundo propio lleva a las personas a la alienación social o a la alienación psicológica.

La alienación social es la menos peligrosa de las dos: se basa en la adaptación de la persona a las expectativas sociales, busca la aceptación de los demás, da un sentido de identidad colectiva, provoca momentos de auténtica euforia cuando los ideales (ideología) compartidos triunfan claramente, se alimenta de la persecución de los enemigos y toma su fuerza de la sensación de poseer la verdad y la razón (social) del sentir común. Consigue, aunque precaria y superficialmente y sólo desde fuera, cubrir el propio vacío existencial, pero tiene la ventaja de poder ser rápidamente sustituida por otra ideología cuando la primera entra en crisis. Sólo tiene un riesgo insuperable, la inautenticidad; pero éste es un problema más moral que psicológico. Las consultas de los psicólogos no se llenan de gente inauténtica, sino de personas que luchan o se esfuerzan por una integración psicológica. No pueden renunciar a ser ellas mismas, pero sin embargo, han fracasado en la creación de un mundo propio.

Es ahí donde puede surgir, como alternativa extrema, la locura: la creación de un mundo absolutamente imaginario o delirante en el que la persona se instala o vive de una forma total o fragmentaria, despreciando la existencia del mundo exterior compartido, lo que la vuelve psicológicamente débil, puesto que pierde la capacidad contractual o transaccional con la realidad social, convirtiéndose en un ser

sin autonomía, privado de la dimensión dialéctica o transformadora de la realidad: esta es la alienación psicológica que se manifiesta bajo la variadísima sintomatología psiquiátrica.

Resulta obvio, pues, que cualquier conflicto psicológico es, fundamentalmente, un conflicto de la persona con su mundo de la conciencia o con la conciencia de su mundo, si se prefiere. De forma muy esquemática se podría decir que los dos grandes grupos de psicopatologías, las psicosis y las neurosis, pueden entenderse como el resultado de un fracaso en el proceso de acoplamiento entre el *Mitwelt* y el *Eigenwelt*. El *Umwelt*, por su parte, se ve hoy día en las sociedades industriales o postindustriales, prácticamente mediatizado en su totalidad por las relaciones sociales (relaciones económicas y de explotación). El hombre primitivo experimentaba la mayoría de sus conflictos en el mundo de la naturaleza; de ahí los ritos para conjurar maleficios, las instituciones sacerdotales, la sacramentalización de la naturaleza, que, al constituirse en creencias compartidas colectivamente o en instituciones socialmente sancionadas perdían su carácter de alienación psicológica.

Los conflictos que, por el contrario, tiene que resolver de forma individual en la actualidad la persona, le llevan fácilmente a la alienación psicológica. Estos conflictos son, como comentábamos más arriba, los conflictos entre el *Mitwelt* y el *Eigenwelt*. De esta forma podríamos describir globalmente la neurosis como un fracaso del *Eigenwelt* ante la integración en el *Mitwelt*, sin conseguir, por otra parte, un acoplamiento exitoso con él. No se puede triunfar socialmente, en efecto, sin tener un fuerte sentimiento de identidad, aunque esta identidad no sea otra cosa que identificación social (alienación social). Y no se puede tener un fuerte sentimiento de identidad propia si se depende totalmente de la aceptación social.

La psicosis, en cambio, sería el resultado de una construcción autísticamente original del mundo propio (*Eigenwelt*) en la lucha desesperada por mantener su propia identidad singular frente al mundo social. La consecuencia de este mundo delirante es la pérdida de capacidad contractual con el mundo social.

La psicosis, en cambio, sería el resultado de una construcción autísticamente original del mundo propio (*Eigenwelt*) en la lucha desesperada por mantener su propia identidad singular frente al mundo social. La consecuencia de este mundo delirante es la pérdida de capacidad contractual con el mundo social.

En ambos casos el origen del conflicto es el mismo, la resolución, por el contrario, inversamente opuesta: el sacrificio del mundo propio o el del mundo social. En el fondo se halla en juego la misma cuestión fundamental: la búsqueda de/o creación de la propia identidad. De ahí que los extremos se toquen fácilmente y que la división en psicosis y neurosis no sea más que la delimitación de dos puntos de una misma línea: la línea sobre la que nos movemos todos los humanos.

La Psicopatología no es, pues, cuestión de salud o de normalidad, sino de éxito o fracaso en la resolución de la problemática existencial siempre presente en cada uno de nosotros: de ser o no ser. Así como es posible el paso de la neurosis a la psicosis, de un extremo al otro, también lo es el del éxito al fracaso, puesto que siempre nos hallamos en camino.

En este largo camino de la existencia es posible tanto una construcción integrada de los mundos de la conciencia, como el fracaso en su realización o la desintegración de mundos contruidos dificultosamente.

## **CLAVES PARA UNA REINTERPRETACIÓN HUMANISTA DE LA SINTOMATOLOGÍA PSIQUIÁTRICA**

La comprensión del mundo psicopatológico sólo es posible desde el punto de vista fenomenológico-existencial. La Psiquiatría clásica, que se estructura epistemológicamente sobre la base de una dicotomía radical entre lo normal y lo anormal, lo sano y lo enfermizo, eleva la incomprendibilidad del mundo patológico a categoría diferencial. Así la definición clásica de delirio: "Conjunto más o menos coherente de errores patológicos que desemboca en concepciones absurdas e irracionales",

utiliza la incomprendibilidad como el carácter diferencial de lo sano y lo patológico. El Psicoanálisis interpreta las psicopatologías como dinamismos autónomos de la psique sin relación dialéctica con el mundo (narcisismo primario, replegamiento de la libido, regresión, fijación, predominio de la pulsión de muerte, etc.), impositivando la intelección de la totalidad del fenómeno.

Para algunos se trata fundamentalmente de estudiar y, en su caso, modificar o erradicar los síntomas considerados patológicos. Por ejemplo eliminar conductas indeseables como "vestir de forma indeseable", "coleccionar periódicos sin interés ni finalidad histórica", "contar insistentemente y reiteradas veces las baldosas de una habitación", etc. La forma de eliminar estos síntomas puede ser una terapia conductual o la administración de neurolépticos o de shock. Para estos psiquiatras o psicólogos se trata de llegar directamente a tratar el nivel sintomático.

Para otros se trata de entender, interpretar y analizar motivaciones inconscientes que son las verdaderas causas de estos síntomas, cuya desaparición pura y simple sería sustituida fácilmente por otros síntomas representantes de los mismos complejos. Estos psicólogos, principalmente psicoanalistas o de inspiración psicoanalítica, manifiestan una tendencia a interpretar la conducta de "recoger del suelo los paquetes vacíos de tabaco", como síntomas de fijaciones anales. Se interesan por el nivel motivacional de la conducta.

Pero existe un tercer nivel de aproximación al mundo de la persona, lo que no significa renunciar a la comprensión o intelección de su mundo, sino precisamente a la comprensión individualizada y particular de este mundo. En este caso no se hace referencia a un conjunto de motivaciones psíquicas dotadas de autonomía propia (pulsionalidad) ni a alteraciones en los circuitos neuromotransmisores o a trastornos en el aprendizaje de la conducta correcta o socialmente deseable, sino a un mundo de significados propios y exclusivos de la persona. Cada uno de nosotros actúa y se conduce de acuerdo con la representación que tiene del mundo: representación en parte estructurada por la cultura y, en parte, por la propia experiencia.

Para ejemplificar la comprensión

fenomenológica de este mundo particular de la experiencia puede servir el siguiente caso, al que denominamos:

## EL CASO FINA

Fina es una mujer de 42 años de edad. Reside en Barcelona desde hace unos 20 años, pero es de origen andaluz. La segunda de una familia de ocho hermanos. El primero, un chico, ahora ya padre de familia, totalmente integrado al mundo laboral como obrero cualificado. La familia emigró a Barcelona a principios de los años sesenta, cuando la chica era todavía joven. Su formación intelectual era escasa, la de una escuela de pueblo poco frecuentada por razón de las condiciones familiares: siendo ella la hermana mayor se vió obligada, desde muy joven, a colaborar en la casa y a cuidarse de los hermanos pequeños, faltándole tiempo para su propia formación. El bagaje ideológico de Fina se reducía al Catecismo y a los principios políticos de José Antonio.

Su vida se había desarrollado siguiendo dos direcciones sistemáticas: ser la segunda, aunque verdadera madre de sus hermanos, y trabajar, más tarde y ya en Barcelona, para contribuir a la economía familiar, en un puesto de auxiliar de clínica en clínicas privadas y posteriormente en un Ambulatorio de la Seguridad Social, donde con el tiempo ocupó, además, el cargo de enlace sindical, gracias a su afiliación política.

Cuando la visité por primera vez a finales del 80, había sido diagnosticada ya como esquizofrénica y llevaba una vida extraña y socialmente molesta. Los síntomas más significativos que relataban los hermanos de Fina era que recogía los paquetes vacíos de tabaco del suelo, que compraba toda clase de periódicos y los guardaba a montones en su habitación, que vestía de forma extravagante llevando encima tres o cuatro faldas, y seis o siete blusas y jerseys. Las pocas veces que salía a la calle llevaba consigo bolsos y bolsas de plástico donde había pares de zapatos y todo tipo de objetos de ajuar personal.

Esta sintomatología empieza a manifestarse a finales del año 1975. Hasta entonces su vida era considerada "normal y productiva", como buena ama de casa, efi-

ciente asistente sanitaria, aunque con frecuencia entraba en conflicto con los médicos a los que reprochaba su forma deshumanizada de tratar a los enfermos y como activa delegada sindical.

El núcleo de su problemática lo expresó ella misma de forma muy acertada en la primera entrevista: "Mis hermanos se han hecho mayores y yo me he hecho pequeña". Esta apodictica expresión que, a primera vista puede parecer incoherente, revela la clave del problema. Fina había estructurado su mundo de relaciones afectivas y sociales (*Mitwelt*) y su identidad (*Eigenwelt*) alrededor de su función de madre sustituta; con la progresiva independización de los hermanos más pequeños había perdido su rol maternal y se había encontrado sin identidad propia (la que tenía era funcional), todavía sin hacer: sin estudios, sin lazos afectivos propios, sin proyectos a los 42 años, como si fuera todavía pequeña o, como decía ella, si se hubiese vuelto pequeña.

Y esto sucede precisamente a finales del 1975, cuando su hermano más pequeño se va a la mili. A partir de ese momento ya no puede hacer de madre de nadie. Para sus hermanos se convierte en la hermana mayor o la tía de sus sobrinos, mientras que la verdadera madre, que todavía vive y es relativamente joven, retoma sus derechos matriarcales dentro del grupo familiar a medida que los hijos se van casando y la hacen abuela.

Coincide con estas fechas la muerte del General Franco (noviembre de 1975), lo que conlleva una efervescencia política y sindical que pronto se ceba en ella para destronarla de sus cargos sindicales. Sus superiores aprovechan la actitud favorable de los sindicatos de clase primero para destituirle de sus cargos y después para expulsarla del trabajo alegando un diagnóstico de esquizofrenia puesto que, como se ha visto, se trata de una persona "non grata" para la clase médica y sus privilegios.

De ahí que, en el curso de unos pocos meses, se encuentra sin trabajo, sin significación sindical y sin rol familiar: se han hundido de repente y casi simultáneamente los tres mundos sobre los que ella había forjado su identidad.

Nadie puede vivir sin un mundo propio o fuera de un mundo. En el momento y en la medida en que el mundo o los mundos se



desintegran hay que buscar o crear otros mundos alternativos, de lo contrario, y este es el origen del delirio, se construyen falsos mundos sustitutorios o imaginarios, pura rememoración del pasado o fantasía simbólica del presente y el futuro. El análisis del mundo de la esquizofrenia nos revela el proyecto existencial fracasado a través de la realización simbólica que sólo puede ser entendida por quien se atreve a penetrar en su interior.

Bajo esta luz los síntomas empiezan a manifestarse plenamente inteligibles. Puesto que la paciente no ha tenido tiempo ni oportunidad para crearse un mundo alternativo en el campo afectivo, ha imaginado unas relaciones amorosas con un parapléjico, hombre dedicado en otro tiempo al contrabando, herido de bala en la médula espinal en un encuentro con la Guardia Civil. Los paquetes de tabaco recogidos del suelo tienen este significado: un kilo de cintas de celofán rojo era cambiado, en aquel tiempo, por la Tabacalera por una silla de ruedas. ¿A quién podía convenir una silla de ruedas?

Pero no solamente había imaginado unas relaciones amorosas con el parapléjico, sino que había estructurado su vida alrededor de ellas, sin que la otra persona llegara a saber nada, naturalmente. Si apenas sale de casa es porque "una mujer casada se debe a su marido y a la casa y no debe salir por ahí". Por esta misma razón no se arregla ni se cuida, puesto que "no tiene que gustar a ningún otro hombre". Según ella su matrimonio no era una ficción, sino una realidad: "me casé por poderes". Las pocas veces que sale a la calle se pone toda la ropa que tiene encima y se lleva consigo todos los objetos de uso personal. Así venía a la consulta. En realidad la casa es ella, como el caracol. Su casa ya no es su casa: es la casa de la madre, con la que cada vez se lleva peor. (Posteriormente huyó de casa de su madre y al cabo de un tiempo apareció por su pueblo natal, donde vive ahora en una pensión).

El síntoma de la colección de periódicos se halla claramente relacionado con su mundo ideológico y político: "Yo no soy José Antonio, yo no puedo explicar a los obreros que el origen de su explotación está en los Bancos. Pero los periodistas sí pueden hacerlo, deberían hacerlo". Esto es,

según ella, lo que esperaba hallar en los periódicos. (Hace dos años durante la Procesión de Semana Santa atravesó el cordón de seguridad y se acercó hasta el Gobernador Civil a quien entregó un paquete de periódicos).

Este caso es suficientemente ilustrativo como para asumir la comprensibilidad de los síntomas y contenidos de la esquizofrenia o de los "errores absurdos e irracionales del delirio". Las mismas fases del delirio resultan claramente inteligibles. Primero el hundimiento del mundo propio debido a la persecución de los demás (fase paranoica), posteriormente (fase depresiva) el mundo se derrumba y, finalmente (fase maniaca) el mundo se debe salvar por una transfiguración total o en un Apocalipsis final.

De forma parecida podemos interpretar cualquier otra sintomatología. La alucinación es el producto de la desconexión o aislamiento social, que provoca la confusión del mundo interior con el exterior. El autismo, la reclusión en un mundo propio y singular, no-compartido, como defensa ante el mundo de los demás. La depresión el sentimiento de derrumbamiento e impotencia ante un mundo que se nos viene encima y que no podemos sostener. La historia, la manifestación simbólica de conflictos irresolubles e inexpressables, así como a través de la fobia o de la obsesión se manifiestan aquellos aspectos que no dominamos de nuestro mundo personal o social, evitando los objetos o las situaciones temidas o reiterando actos o pensamientos ineficaces y sustitutorios.

En cualquier caso, lo importante no es la descripción del síntoma, ni el diagnóstico correcto o la sutil interpretación, sino la comprensión del fenómeno personal, del mundo de significados, según el cual cada persona estructura su propia existencia. Si se coloca este objetivo como base de cualquier intervención psicoterapéutica, no solamente conseguiremos integrar el mundo de la psicopatología, que es una dimensión esencial de la existencia humana, en el campo de la Psicología Humanista, sino que también la práctica psiquiátrica, podrá llegar a ser finalmente humanista, basada en la comprensión del mundo existencial o, si se quiere de otra forma, centrada en la persona. ■